

LUIS A. ALVAREZ ICAZA LONGORIA EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Decidí participar en el proceso para designar a quien ocupará la Rectoría de la UNAM en el periodo 2023-2027 por razones que expongo a continuación.

Soy universitario hace más de 50 años y personal académico hace más de 42. Durante el bachillerato e inicio de mi licenciatura, trabajé en empresas en puestos técnicos y administrativos. Mi incorporación como becario al Instituto de Ingeniería en el quinto semestre de mis estudios de licenciatura me convenció de que la Universidad era el espacio para mí. Descubrí mi pasión por la vida académica, en especial por la docencia y la investigación, actividad que no concibo sin la participación de estudiantes. Por eso he permanecido en ella todo este tiempo.

Durante todos estos años he combinado mis actividades académicas con las de cargos de representación por elección de mis pares y con responsabilidades académico-administrativas. Estas tres facetas me han permitido conocer con profundidad los diversos aspectos del funcionamiento de la UNAM. Siempre he considerado que los académicos somos directamente responsables de la gestión académico-administrativa. Para mí, el servicio a la Universidad es una tarea de la mayor importancia.

Creo tener un perfil de habilidades variadas. Por un lado, he desarrollado una carrera académica exitosa, pero también he tenido éxito en las encomiendas académico-administrativas que he recibido. Me referiré solamente a las tres últimas, que considero las más importantes.

De 2011 a 2015 fui Coordinador del Programa de Maestría y Doctorado en Ingeniería, que en esos momentos era el tercer programa de posgrado más grande de la UNAM, agrupaba a 800 estudiantes de maestría y 500 de doctorado y a más de 500 tutores de ambos niveles. Es un programa de posgrado de gran complejidad (8 campos de conocimiento y 46 campos disciplinarios), que surgió con la reestructuración de los posgrados universitarios. Durante mi gestión conseguí el registro de todos los planes de estudio de maestría y doctorado (9 de maestría y 8 de doctorado) en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT y que por primera vez algunos de ellos fueran clasificados en la categoría de "Competencia Internacional." La filosofía que adopté fue simple: estudiantes primero, puertas abiertas y un alto nivel de involucramiento personal en la supervisión del funcionamiento académico y administrativo del posgrado. Trabajé en modificaciones de los planes de estudios que facilitaran el tránsito de los estudiantes de licenciatura a la maestría, que tomaran en cuenta las dificultades de quienes ingresan a la UNAM provenientes de universidades del interior del país y que facilitara el ingreso de estudiantes extranjeros. Implementé mecanismos para revisar las decisiones del Comité Académico y para analizar casos especiales de solicitudes del estudiantado. Diseñé un programa especial para remediar el atraso en la graduación de estudiantes de maestría y doctorado, y la eficiencia terminal aumentó significativamente.

De 2016 a 2019 la Junta de Gobierno me designó Director del Instituto de Ingeniería. Durante mi gestión, el Instituto participó en la creación de la ENES Juriquilla, la ENES Mérida y la Escuela Nacional de Ciencias de la Tierra y consolidamos las Unidades Académicas en Juriquilla y Sisal. En mi periodo, la consecución de ingresos extraordinarios fue muy alta y dejé una administración sólida y altos niveles de reservas financieras. Con la participación del Consejo Interno, establecimos criterios para priorizar las líneas de

investigación con base en su calidad académica, la oportunidad de su impulso, el costo de su implantación y su impacto en la solución de problemas nacionales, que permitieron realizar contrataciones en líneas novedosas de investigación o reforzar líneas con alto potencial, con impulso a la contratación de investigadoras. El Instituto participó en otras iniciativas universitarias: el sistema para el control financiero del Patronato y proyectos para acercar las energías renovables a la UNAM y el consumo responsable de energía eléctrica y agua.

En noviembre de 2019 el Rector me invitó a incorporarme a su equipo de trabajo como Secretario Administrativo. Las iniciativas más importantes que he encabezado se refieren a la reorganización del sistema de obras de la Universidad que ha permitido un crecimiento muy importante de la planta física (más de 125 mil metros cuadrados en estos cuatro años), la gestión del nuevo esquema de gastos médicos mayores que ha permitido mantener este importante beneficio para el personal académico de carrera, la gestión del funcionamiento de la UNAM durante la época de la pandemia por COVID-19 (lineamientos, conectividad, equipo de protección personal, acuerdos sindicales, etc.), el impulso a los programas integrales de mantenimiento de la infraestructura, que incluyen la renovación de los conmutadores telefónicos y de la red de agua potable de Ciudad Universitaria, el desarrollo de un nuevo sistema computacional para la nómina universitaria, la definición de indicadores de desempeño presupuestales, el ajuste en el procedimiento para creación y asignación de plazas académicas, entre otras muchas. Otra parte importante de mi actividad se ha referido a la gestión de la relación con los sindicatos universitarios, en especial con los titulares de los contratos colectivos. He procurado, por un lado, que la Universidad ofrezca las mejores condiciones posibles en la revisiones salariales y contractuales y, por el otro, lidiar activamente con las frecuentes crisis sindicales que se presentan en entidades y dependencias, fruto de una mala gestión del Contrato Colectivo de trabajo con el STUNAM. He impulsado la pronta atención de los asuntos de violencia de género y fomentado mecanismos para diagnosticar su situación al interior de las dependencias del sector administrativo central. La Secretaría Administrativa me ha puesto en contacto con todas las entidades y dependencias de la UNAM, lo que ha permitido conocer con detalle su forma de funcionar.

En estas dos últimas responsabilidades he mantenido la misma filosofía de trabajo que en mis otras encomiendas: puertas abiertas e intenso involucramiento personal en la solución de los problemas. Estas dos características son el sello personal de mi trabajo.

El tránsito por estas tres responsabilidades directivas, precedido por una intensa participación en cuerpos colegiados de diverso tipo y otras responsabilidades, me ha permitido desarrollar una forma de trabajo basada en la mediación y la proposición de esquemas novedosos para solucionar problemas. No pospongo la toma de decisiones, por difíciles que estas sean, y he conseguido un profundo conocimiento de todas las facetas de la vida universitaria, incluida la promoción de la igualdad de género y la disminución de la violencia en contra de las mujeres. Me considero una persona proactiva en la solución de problemas, con amplias capacidades para colaborar de forma constructiva con todos los actores de la vida universitaria y con facilidad para delegar responsabilidades con niveles de supervisión apropiados.

Durante el desempeño de todos los cargos académico-administrativos he sostenido mi actividad académica, no he dejado de impartir clases a nivel licenciatura y posgrado, ni de involucrarme en la dirección de tesis de licenciatura y posgrado. Me autodefino en primer término como un académico universitario.

Creo conjugar de manera destacada conocimiento académico, administrativo y de los ordenamientos universitarios, aunada a una visión amplia de la Universidad. Es esta conjugación y visión las que me hacen un candidato distinto a otros participantes en este proceso. También considero que estas habilidades son necesarias para conducir a la UNAM en un periodo de crisis por factores internos y externos que he detallado con cuidado en mi plan de trabajo.

LUIS A. ALVAREZ ICAZA LONGORIA SEMBLANZA CURRICULAR

Nací en la Ciudad de México en 1957, donde también nacieron mi madre y mi padre. Soy el sexto hijo de una muy numerosa familia de catorce hermanos. Estoy casado, tengo una hija, un yerno, una nieta y una enorme familia extendida.

Ingresé a la UNAM en 1973 para realizar el bachillerato en el Plantel 6 de la Escuela Nacional Preparatoria. Después me inscribí a la Facultad de Ingeniería, donde primero cursé la licenciatura en Ingeniería Mecánico-Electricista de 1976 a 1980 y luego la Maestría en Ingeniería de Control de 1982 a 1984. En ambos casos obtuve la Mención Honorífica. En marzo de 1980 fui invitado por el Dr. Roberto Canales para incorporarme como becario al Instituto de Ingeniería, lo que dio inicio a mi larga relación con esta entidad, donde mi primer nombramiento fue de Técnico Académico Asociado A de tiempo completo en 1981, prácticamente de manera simultánea con otro de profesor de asignatura A interino en la Facultad de Ingeniería. Como Técnico Académico tuve también nombramientos de Asociado B y Asociado C, categoría en que obtuve la definitividad en 1985. Ingresé como Investigador Asociado B de tiempo completo en 1986 y obtuve la promoción a Investigador Asociado C y la definitividad en el nombramiento en 1989. Después de pasar por las categorías intermedias, en 2011 obtuve la promoción a Investigador Titular C de tiempo completo. Mi relación con la UNAM tiene ya 50 años de duración y mi relación como académico de tiempo completo, 40.

Realicé mis estudios de Doctorado en el Departamento de Ingeniería Mecánica de la Universidad de California en Berkeley de 1992 a 1997, donde me especialicé en modelación, estimación y control de tráfico vehicular, al amparo de una beca otorgada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Desarrollo cinco líneas de investigación en colaboración con académicos de la UNAM y de otras instituciones nacionales y extranjeras: 1) Modelación, estimación y control de procesos termoquímicos para aprovechamiento de la biomasa; 2) Modelación de sistemas complejos, con aplicaciones a tráfico vehicular, y propagación de epidemias biológicas (COVID-19, dengue, etc.) y computacionales (gusanos, troyanos, etc.); 3) Control de vibración y estimación de daño en edificios; 4) Modelación, estimación y control de sistemas de propulsión y almacenamiento híbridos (baterías, vehículos híbridos y eléctricos); 5) Control de dispositivos microfluidicos para la detección de enfermedades virales. He mantenido mi nombramiento en el Sistema Nacional de Investigadores por 38 años y soy actualmente nivel 3. En el PRIDE obtuve el nivel D en 2005 y lo he sostenido desde entonces.

Como puede notarse, todas mis líneas de investigación están relacionadas con la solución de problemas sociales trascendentes, tres de ellas se refieren a problemas de sostenibilidad, una a la mitigación del efecto de sismos en edificios y la última a aplicaciones para la salud. Estoy convencido de la importancia de la buena ciencia y técnica en la solución de los problemas nacionales y globales más importantes.

Mi producción académica incluye más de 160 de artículos en índices reconocidos (JCR, SCOPUS) tanto en revistas (80), como en publicaciones de sociedades técnicas (más de 80 en IEEE, ASME, etc.). También he publicado en Memorias de Congresos Internacionales y Nacionales más de 135 artículos en extenso. Según Google Scholar, mis trabajos han

sido citados más de 3,600 veces. Poseo dos patentes y tengo otra más en trámite. He elaborado también más de 60 informes técnicos a patrocinadores.

He tenido una muy activa participación en actividades de formación de recursos humanos, la considero esencial en mi trabajo. He impartido cursos de manera ininterrumpida: más de 35 de licenciatura y más de 50 de posgrado, principalmente en la Facultad de Ingeniería y en el Programa de Maestría y Doctorado en Ingeniería. He sido director de 35 tesis y 3 Informes de Trabajo Profesional de licenciatura, tutor principal de 41 estudiantes de maestría graduados y tutor principal de 19 tesis de doctorado graduadas. He sido integrante de más de 60 comités tutores de doctorado, sin contar a los de mis estudiantes, y sínodo de exámenes profesionales y de grado más de 250 veces. He supervisado 9 estancias posdoctorales. La mayoría de mis estudiantes de doctorado y los posdoctorantes supervisados tienen posiciones académicas en universidades públicas y privadas en México y el extranjero.

He recibido distinciones importantes: la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos y la Medalla de la Academia Mexicana de Ingeniería para Ingenieros Jóvenes con Trayectorias Destacadas. Pertenezco a la Academia de Ciencias y a la de Ingeniería, de esta última fui Presidente recientemente. He promovido también la organización de diversas Asociaciones Académicas.

He realizado muchos proyectos con Patrocinio externo de entidades públicas y privadas (más de 35) y de la UNAM (más de 15 PAPIITs). Recientemente, con apoyo de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México, durante la Pandemia por COVID-19 participé en el arranque de una línea de producción de mascarillas, y tengo un proyecto con apoyo de la Secretaría de Energía y el Gobierno de la Ciudad de México para instalar una planta piloto para valorizar residuos orgánicos municipales que es único a nivel mundial.

He pertenecido a diversos cuerpos colegiados: Consejo Interno del Instituto de Ingeniería (14 años), Consejo Técnico de la Investigación Científica (6 años), Consejo Universitario (1 año), Comisiones Dictaminadoras del Instituto de Ingeniería y del de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (5 años), Comisiones de Evaluación de PRIDE en el Instituto de Ingeniería y de la Facultad de Ingeniería (13 años). He sido integrante de Comités Académicos de Posgrado (8 años). También he desempeñado diversas funciones académico-administrativas: Coordinador de Automatización (2 años), Subdirector de Ingeniería Electromecánica (8.5 años) y Director (4 años) en el Instituto de Ingeniería, Coordinador del Programa de Maestría y Doctorado en Ingeniería (4.4 años) y finalmente Secretario Administrativo de la UNAM (4 años).

LA UNAM Y YO¹

Luis Alvarez Icaza

Hace unas semanas participé en la ceremonia para reconocer a los trabajadores administrativos de la Universidad Nacional Autónoma de México que cumplieron 25 y 50 años de antigüedad. Cuando entregábamos a los trabajadores los diplomas y medallas por los 50 años, pude atestiguar y compartir la emoción con la que todos ellos los recibieron. Pensé entonces que tengo ahora casi 40 años de trabajar en la Universidad y casi 50 de estar en ella si cuento desde el año en que ingresé a la Preparatoria 6 para hacer mi bachillerato, y que, en efecto, la UNAM es mi casa. No puedo evitar iniciar estas líneas diciendo que es en la UNAM donde obtuve mi certificado de bachillerato, mi título de ingeniero y mi grado de maestría, y también que fue a través de una beca de esta institución que realicé mis estudios de doctorado.

Toda mi actividad académica ha estado relacionada con la UNAM. Pero creo que hay más, mucho más. La Universidad ha sido el sitio donde he encontrado mis amores perdurables y a la mayoría de mis más entrañables amigos. En ella también aprendí del arte de la política: a escuchar, a diseñar estrategias, a buscar aliados, a negociar, a conceder, pero, sobre todo, a respetar profundamente las distintas visiones de la vida, esos pequeños universos que todos llevamos auestas. La UNAM ha sido para mí el espacio para la creatividad y la imaginación, pero también el de las batallas con la burocracia y el de la resignación frente a los límites de las instituciones. Nuestra Máxima Casa de Estudios, asimismo, me ha permitido compartir los esfuerzos solidarios de quienes quieren mejorarla, pero también observar consternado los de la mezquindad y la estulticia de quienes la destruyen, aunque sea inadvertidamente.

La Universidad me ha brindado sus aulas para encontrarme cada semestre con jóvenes maravillosos a los que tengo el privilegio de acompañar en sus procesos para entender y crear su propia visión de cada materia y que me salpican, sin saberlo, un poco de su vital energía. La UNAM me ha proporcionado un piso firme para buscar en libertad la orientación de mi trabajo, para plasmar en él, desde la trinchera de la Ingeniería, mis preocupaciones por un futuro mejor para México. También me ha ayudado a construir los laboratorios donde puedo ensayar los prototipos de todas mis ocurrencias. Y, de la misma forma, me ha invitado a experimentar el columpio de las emociones deportivas que siguen a los éxitos y fracasos de los Pumas; me ha ofrecido sus recintos para disfrutar cine, música, danza y teatro; y me ha abierto sus museos para deslumbrarme con el arte.

La Universidad de la Nación me ha dado la seguridad de un trabajo estable y de una vida digna, así como la posibilidad de pensar en una vejez tranquila. Es por todo esto que yo soy uno de esos millones de pedacitos que cada día forman una "UNAM y yo". Es también por esto que para mí, la UNAM es la mejor institución que hemos podido crear en este nuestro México querido.

¹ Nota publicada el 25 de febrero de 2023 en El Universal a propósito de los 30 años de Fundación UNAM.